

CAUTELA

por [Andrés Hinarejos Montano](#)

He de afrontar la embestida, es así, solo, en una sala repleta combino mil ocurrencias para que mi vida sea estable, el murmullo de la gente hiere mi "oportunidad" sigo luchando sin ver con claridad un resquicio por donde apaciguar mis ideas, quizá la conducta humana no tiene límites, hoy he madrugado, el desayuno no ha sido muy copioso, tal vez lo contrario, enmarañado angosto el caminar, es impreciso hallar la "fórmula", en silencio voy tramando la urdimbre capaz de sobrevivir, elimino uno a uno los camineros que me asedian, es una batalla en toda regla, una guerra silenciosa capaz de enfrentarme a un batallón de inhumanos pobladores, sonrío vagamente y al descubrir la realidad frunzo el entrecejo como cualquier mortal ante una peripecia adversa, altibajos hay un sinfín en mi conducta, un viaje etéreo, una caminata agotadora, un alud de proporciones astronómicas... ralentizo aún más mi debilidad, sosiego la intranquilidad de mis ideas y sigo de nuevo acariciando el clamor de mi esperanza, no ocurre nada raro, todo está más o menos, abro la ventana y oteo el sinsabor de una ciudad caprichosa en todos sus sentidos, ha crecido el variopinto mosaico de raleas, focos étnicos desparramados por cualquier rincón demuestran que no es fácil organizar tan descomunal urbe, el silencio me devuelve a la sala repleta, solo, solamente me acobardo desgranando las posibilidades que descubro ante tanta combinación, ni una palabra, solamente ademanes recíprocamente compartidos, sueño y al momento vuelvo en si, va pasando el tiempo, el doble reloj palpita cual víscera jadeante, nublada mi mente se esfuerza por reavivar el rescoldo capaz de seguir en la trifulca. Catulo... eres un estudioso de estos lemas, me gustaría poder pedirte opinión, sin embargo el funcionamiento de la hazaña cotidiana no lo permite, solo, en soledad he de resolver el enigma de la "vida" frecuente, es la dignidad de estos avatares, sigo "caminando". Recojo los bártulos y mientras pienso que no hay salida, que he vuelto a descuidar los lances más esenciales, que el despilfarro de energía ahora ya no vale la pena...

Entre dientes oigo, tablas... no merece la pena seguir, no veo la posibilidad de dar mate.

Mis oídos atónitos no entienden si lo que escuchan es real, pongo en orden mis pensamientos y sin entender bien porqué contesto sí, sí, creo que no vale la pena seguir.

Efectivamente, como yo proyectaba me hubiera ganado, pero no lo supo ver.

La vida cotidiana es similar, nunca es real la realidad, cuando todo se encuentra bajo una tormenta inevitable, la perspicacia primordial ofrece un resquicio por donde volver a empezar, la lucha cotidiana se ha de coordinar a cada momento, la suerte de esta "derrota" se la debo a mi contrincante pero no debo olvidar que oponentes con tanta "benevolencia" no los encontraremos ni en la vida ni en una partida de ajedrez, que en definitiva es de lo que he querido garabatear.